

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año IV

Precios de suscripción
BETANZOS: al mes. 0'50 ptas.
PROVINCIA: trimestre 2 " "
EXTRANJERO: semestre 5 " "
PAGO ADELANTADO

Betanzos 4 de Julio de 1909

Se publica todos los domingos
No se devuelven los originales.

Dirigase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda 35, Coruña.

La administrativa al Administrador, don Julio Romay, Betanzos.

Núm. 149

MOJIGANGA CACIQUIL

Mitin, discursos y otros excesos

La hoja

Nuestro buen *Tristán Penanegra* se habrá visto libre para siempre de su melancolía casi tradicional en presencia del mitin del pasado domingo.

La hoja difamadora ha logrado, en combinación con los esfuerzos de los Sánchezes, que el mitin se realizase.

Y á propósito de esta hoja, ya es sabido que Agustín García dividió á los firmantes en grupos de abogados, propietarios, hojalateros, vendedores de cacahuets, etc., etc.

Y nosotros, en nuestro deseo de dejar reducida esa hoja á sus verdaderas proporciones é importancia, vamos hacer de los tales nombres, una nueva relación, rigurosamente exacta.

Caciques y parientes de caciques

Raimundo Paez, Pastor Núñez, Eugenio Corral, Antonio Garma, Antonio Núñez, Andrés Brage, Raimundo Núñez Codesal, Pastor Núñez Fort, Luís Varela, Agustín García, Valerio Núñez, César Sánchez, Antolín Sánchez, Francisco Sánchez, Benito Sánchez Valeiro, Valentín Puente, Santiago López.

Sujetos que tienen la olla en el municipio

Tomás Lareo, Severo Ares, Jesualdo Vieites, José Ramón Sánchez, Saturnino Feal, Constantino Ares, Pedro Navaza, José González, Tomás López, Benito Vázquez, Angel Fernández, Manuel Becaría, Laureano Andrade, Joaquín Peña, Claudino Pita, Valentín Pita, José Germade, José Barreiro, Ricardo Curiel, Fabián Costas, Francisco Vieites, Policarpo Navaza.

Anomalías

En la relación de propietarios figuran algunos sujetos que no tienen ni un céntimo, como son á saber Emilio Golpe, José Veiga López, Francisco Veiga y Ricardo Villarnovo.

Lo estupendo es que entre los propietarios figura Juan Ponte Blanco, nuestro impagable y regocijado correligionario.

Hay también firmas subplantadas como la de Manuel Paradela Rey, Rosendo Puente Lema, Jesús Raposo Pardo, Ricardo Cortiñas (que estaba en Vigo) Pedro Casal (soldado de ingenieros que está Zaragoza y que en la relación figura como agricultor) y otros varios.

Domingo Tenreiro y Luís Sánchez han confesado que firmaron engaña-

dos; los maestros de obras han sido todos engañados por *Pellejín*.

En la hoja aparecen firmando gentes que no son de Betanzos, como Salvador Brañas, de Monfero, Antonio Pose, de Sada; Pedro Couceiro, de Abegondo; Manuel Lorenzo Calvelo, de Sada; Benigno Folla, de Abegondo.

A todo esto han tenido que apelar los caciques para llenar de firmas la hoja, especialmente el bueno de *Pellejín* que trabajó con un entusiasmo y una frescura indecibles para que el papelucho estuviese bastante repleto de firmas.

Las quejas de los firmantes son muchas. Algunos se enteraron cuando leyeron la hoja.

La mojiganga.—Aspecto de la plaza

A las tres de la tarde, se disparan tres bombas aéreas de dinamita.

La concurrencia ascendía á unos mil y pico de individuos.

La inmensa mayoría de ellos eran labradores de Cesuras y Abegondo, traídos los pobrecillos por los médicos D. Juan San Martín Patiño (primero de Casimiro) y don Benigno Folla.

No puede decirse que D. Juan no ha ganado mal los sueldos que disfruta como médico de Cesuras y Oza á la vez: y bien satisfecho debe estar el marqués de Figueroa de los servicios que le presta su secretario rural D. Benigno.

Primero de la tarde

Colorao, boquiabierto, travieso.

Cesarito, de nombre. De la dehesa de los Sánchez.

Con palabra churrigueresca, con voz atipladísima, procuró convencer á los oyentes de que tanto tío Agustín como papá Sánchez y demás familia son los mejores, los más excelentes caciques.

Partiendo de esta base, trató de demostrar que todos los que intentan alejarlos de los pesabres municipales del distrito, son unas gentes desprovistas de sentido común.

El Peineiro, el seductor y algunos otros esbirro caciquiles que estaban avisados, batieron palmas al llegar Cesarita á este interesantísima conclusión.

El rumor de los elogios ascendió hasta el elevado puesto ocupado por el orador.

—¡Qué barbaridad de chico!

—¡Qué monstruo!
—¡Qué tío!
—Superará al otro tío; al tío Agustín.
—Indudable.

Y entre estos halagadores murmulos en que Peineiro y dos amigos más prorrumpieron, Cesarito puso punto final á su discurso, por llamarlo así.

Un espectador imparcial hizo el siguiente comentario.

—¡Lástima de muchacho! Si cultivase un poco esta voz llegaría á ser una tiple excelente.

El segundo

Aparece en la pista el propietario Juan Ponte Blanco.

Insentó hablar y... ¡corramos un denso velo!... La concurrencia lo siguió abundantemente, y fué retirado al corral.

El tercero

Juan San Martín.

Médico, de muchas libras, incoherente.

Dice que está gordo porque, contra todas las reglas de urbanidad, sabe comer á dos carrillos, sin esfuerzo grande.

Su oración fué verdaderamente médica.

—¡Fijaos en mí, fijaos en mí! gritaba. Ved cómo aquí hay grasa, vez como mis redondeces han llegado al máximo de la curvatura (y se golpeaba ruidosamente el abdomen). Seguid mi ejemplo, amables oyentes, y no habrá más hombres delgados. Todos mis procedimientos no son obstáculos para que yo, en la acreditada familia Sánchez, sea lo mejor de lo mejor.

No hubo pitos ni se le tiraron piedras al Sr. San Martín.

Anotamos el hecho por lo extraño.

El cuarto

Y sale el cuarto de la tarde; el más bien plantado y de más fuego.

Es de las dehesas de Sada y entien-de por Casanova.

Nosotros tendremos un verdadero placer en que nos regocije á menudo la existencia.

Oyó palmas merecidas.

El quinto

No hay quinto malo.

Calmado apenas el jaleo que provocó el arrastre del anterior, aparece en la arena un bulto grisáceo, una aproximación al animal que en el país recibe la denominación de *Sapo-concho*.

Resultó buey.

Dijo una porción de horrores que le merecieron la general indiferencia.

Un labriego que dormitaba, preguntó á un vecino, abriendo un ojo:

—¿Quen é o que berrea?
—E *Pe de pote*, contestóle.
—¿Quen é *pe de pote*?

—O sapo d'o secretario, íntimo del ilustre jefe.

—¡Ca!, objetó, al oírlo, un joven de ojos rasgados, bigote retorcido, de baja estatura y muy fino en el saludo constante.—El que habla es Pini. Ese sujeto es un maestro esgrimiendo el sable. El día que se decida á matar ingleses, dejará tamañitas las hazañas de Santiago Apóstol.

En este momento *Pe de Pote* pedía desafortadamente el presidio y el grillete para los dos ó tres ó cuatro «aspirantes á cacique» que engañan al pobre labrador.

¡Que fiereza, que centelleo! En la plaza se desmayó una señora. Un perro lanzó un aullido lastimero. En una pausa del orador se oyó un profundo ronquido.

A *Pe de Pote* le aguardan sin duda muy amargos días al lado del ilustre jefe.

El sexto

Pasados los momentos de estupor causados por las insolencias y los atrevimientos de *Pe de Pote*, se oye primero un rumor creciente y luego un nutrido aplauso.

¿Qué ocurre?... Que *Pe de Pote* es sustituido en la tribuna por el monstruo, por el coloso, por el vidente de la tribuna española; la figura más grande después de Salomón, el sabio entre los sabios, el ex-diputado, el que ha sido el terror de Castelar, de Pi y Margall, de Moret; el que de una manera grandilocuente defendió los intereses de Galicia, *los de su pueblo* y la Capitanía General: el enormemente despampanante cacique, don Agustín García Sánchez.

Prosternémonos.

En la plaza suenan chirimías.

—¡Va á hablar, va á hablar!, clama la multitud.

—¿Pero hablará? objetan algunos incrédulos.

Se oye la voz del monstruo.

—¡Milagro, milagro! cuchichean los oyentes. ¡D. Agustín, habla!

Y le escuchan con fervor intenso. ¿Qué dice D. Agustín?... D. Agustín ha dirigido una foribunda mirada á la multitud; luego se arquea, luego se estira, después escupe; más tarde lanza un chillido breve y despeja su garganta con un carraspeo.

Entona un romance de ciego en el que canta la honradez, la hidalguía, el encumbramiento y el *non plus* de la familia Sánchez.

Hace el gran *descubrimiento* de que hace cuarenta años viene explotando

á los vecinos de los ayuntamientos del distrito y amañando los presupuestos ¡Habrà desahogo!

D. Agustín se sintió más elemento que su amigo íntimo y compañero *Pe de Pote*, y se limitó á pedir para los aspirantes á caciques una celda de alienados.

El pobre diablo tiene una verdadera obsesión por la locura. ¿Quién será el loco, D. Agustín?

Nosotros sabemos, colosal señor, de quien tiene abandonado en Conjo á un hermano suyo. Nosotros conocemos las escenas íntimas, escenas del hogar, bien públicas y nada lejanas que dieron lugar á la llamada de un loquero á cierta casa. ¿Qué ha de extrañar que quien tales cosas sufrió é hizo sufrir tenga la obsesión de la locura y vea locos en todas partes. ¡La ley de herencia, D. Agustín. No hay que olvidar las herencias y sus leyes!

El exdiputado terminó su discurso.

Volvieron á sonar chirimias.

Y se dió por terminado el acto sin adoptar conclusión alguna ni tomar acuerdos. ¿Para qué?... La farsa estaba terminada.

¡Pobre pueblo!

Resumen

Los oradores, flojos.

El público, aburrido.

La presidencia, desacertada.

La hoja de LA DEFENSA repartida entre los concurrentes causó un efecto enorme.

Casimiro estuvo contentísimo por la mañana, luego leyó *La Asofía* y se puso mohino, llegando á descomponerse completamente al encontrar á Lisarrague, padre é hijo, en el mitin. Le asaltó la idea de la Tabacalera. ¡Tantos de familia... la vara en lontananza... y esto se va!

¡Cómo que se dice que será nombrado alcalde D. Claudio Ares!

Comentarios ajenos

He aquí lo que dice hablando del mitin, un colega coruñés:

Como habían anunciado los *padres políticos* de Betanzos, en los *programas de mano*, celebróse el mitin antisolitario en el Picardel, (1) á espaldas de la iglesia de San Francisco en donde no hace muchos años celebróse también una exposición de ganado, por cierto que, en el mismo rincón que eligieron los caciques para su tribuna, estuvo instalado el departamento de cebones.

De la Coruña vinieron unos cuantos curiosos, además de los delegados del gobernador, y redatores de los periódicos *La Voz* y *El Noroeste*.

Llegaron éstos en el tren de las nueve de la mañana, y á recibirlos al coche estuvo el simpático Paquito, el bullanguero diputado provincial y abogado, el cual se brindó á acompañar á dichos forasteros.

El movimiento en el pueblo ha sido extraordinario durante todo el día, y con esto nada fueron perdiendo los establecimientos de vinos y comidas.

(1) Dicen los viejos que este nombre deriva de que en tiempos pasados se reunían en dicho lugar vagos, pícaros y gente ociosa.

A las tres y media de la tarde hicieron su entrada en el pueblo los grupos de campesinos, al igual que lo hacían los rosarios cuando la última misión que dirigió el Padre Conde (q. e. p. d.) de la Compañía de Jesús, y que celebró en la Feria Nueva, otro lugar también destinado á cerdos y ganado vacuno, los días feriados.

Como aviso para la entrada en la Plaza de Arines, se dispararon dos bombas de las llamadas de palenque.

El *rosario* de Oza y Cesuras, con el médico D. Juan Sanmartín y los señores secretarios de estos dos Ayuntamientos á la cabeza, y sin *pendón* ni *estandarte* alguno, hizo su aparición en la Plaza por la carretera de las Cascas, y en él venían aproximadamente, de dos á trescientos campesinos.

Los de Paderne é Irijoa, lo hicieron por la Fuente de Unta, y como directores venían D. Eugenio Corral y el joven Adolfo, en representación de su papá D. César.

Seguían á estos señores, y sin cantar, muy silenciosamente, unos cien individuos, hombre más hombre menos.

Por Cachiñas, ó sea la carretera de Castilla, apareció la plana mayor de D. Agustín García, la lumbrera del foro brigantino, D. César, Cesarito, Lareo y otros señores más, á la cabeza de los pequeñísimos *rosarios* de Sada y Bergondo.

Así, silenciosamente, y bajo la dirección del joven D. Paquito, organizáronse los susodichos *rosarios*, y *pian pianito*, fueron llegando al Picardel.

La tribuna allí levantada fué tomada por asalto y ocupada por un centenar de caciques.

Don Manolo Castro, el secretario de este Ayuntamiento, fué el que siguió en turno y que por lo visto era el encargado de la pirotecnia en la palabrería. Llegó hasta el insulto personal contra los directores de la solidaridad brigantina.

El discurso pronunciado por este señor Manolo, ha sido la base del que pronunció el eminentísimo y elocuentísimo señor García (D. Agustín).

Este señor, que, según él, posee una sabiduría excepcional, truena contra los caciques tiranos, dice que esos cuatro aspirantes á caciques (refiérese á los solidarios) están engañando miserablemente al campesino.

Dijo, entre otras cosas, que hacía cuarenta años que los estaba mandarlo — á los campesinos — y que nunca había violado el sufragio como han pretendido esos que se titulan solidarios.

Dijo algunas cosas más, y terminó su titulado discurso de la manera más cursi y sosa.

Le aplaudieron los amigos.

De "El Liberal"

ATENCIÓN

En las provincias del Noroeste cunde por días el movimiento agrario. Y es tal su empuje, que hace juntarse en grandes Asambleas tanto á las muchedumbres para que-

nes constituye una esperanza, como á los elementos para quienes entraña un peligro.

Merece estudio este singular fenómeno.

Los caciques, los señores del dominio directo, los partidarios del *statu quo*, los que habiéndose reído primeramente de las Asociaciones aldeanas se dedicaron luego á perseguirlas desde los baluartes de la curia, han comprendido que, para defenderse, no les basta ya el amparo de las autoridades, é imitando á los labradores se lanzan, para exponer sus razones, á la plaza pública ó á los campos de feria.

Hoy se dará uno de estos casos, verdaderamente nuevos en la vieja ciudad de Betanzos. En la plaza de Picardel, claustro de un antiguo convento franciscano, celebrará un *meeting* el caciquismo de todos aquellos contornos.

Aparece disfrazado, con la representación de propietarios, abogados, procuradores, comerciantes y gremios de diversos oficios. Hasta declara tener poderes de Sociedades agrícolas de varias parroquias. Pero *meeting* de caciques será, decididos á contrarrestar al poderoso enemigo común por medios más eficaces que la denuncia anterior de talas, incendios, depredaciones y asesinatos de perros.

Al amparo de las citadas denuncias, sorprendiendo al Gobierno y á una parte de la Prensa de Madrid, lograron hace un mes encausar y encarcelar á varios desdichados, producir una momentánea alarma en la nación y atraer á sus cotas un centenar de guardias civiles de caballería, que metiesen á los inobedientes labriegos en cintura.

No les valió la treta, y en una famosa sesión del Congreso quedaron desbaratados sus artificios.

Por eso apelan ahora á un recurso que, en apariencia, es más noble, toda vez que los apellantes dan la cara, renunciando á sus habituales procedimientos.

Hoy propondrán la acción popular, visto el fracaso de las otras, contra los supuestos criminales (probablemente, echadizos suyos) que ahorcaron un perro, incendiaron un pajar y arrancaron media docena de pies de viña.

Pero lo harán discutiendo en público, y ello, al fin y al cabo, es un progreso digno de consideración, ya que no de alabanza.

A la misma hora y en distinta comarca, en Tomiño, se celebrará un gran comicio, en que estarán representadas todas las Asociaciones agrícolas de la provincia de Pontevedra, para pedir la libertad de la tierra y del sufragio, para protestar contra los foros, contra el caciquismo y contra los repartos de Consumos.

Todo este movimiento, con su acción y su reacción, es harto más importante é interesante que los meramente políticos para los hombres de Estado y de Gobierno.

Centenares de miles de trabajadores del campo, relegados durante siglos á obscuro abandono, entran en escena y hacen oír sus enérgicas voces, de que no había ni sospecha en los Parlamentos y en las regiones oficiales.

Dicen sin embages lo que quieren y no quieren, é intervienen de hecho en la vida pública, declarando cómo las valientes y numerosas Juntas de Becerreá que no darán nada para empresas guerreras en Marruecos, aunque sí darán para empresas comerciales é industriales cuanto se necesite.

Por ahí soplan los aires nuevos, de ahí vienen los nuevas corrientes, que dentro de poco, y para mal ó para bien, según sea la actitud de los Gobiernos, regularán los destinos de España.

Y no es tan sólo en el Noroeste, sino en el centro y en otras partes (por ahora, no queremos referirnos á Andalucía) en donde se producen. Allá arriba está la hoguera. Aquí, en el centro, ya principian á surgir los chispazos. Ya los pobres viticultores de la Mancha comienzan á protestar y á asociarse contra la enfiteusis que los arruina.

Con el mejor deseo, y limpios de toda pasión política, aconsejamos á los gobernantes de hoy y á sus herederos presuntos, que examinen bien el horizonte y que analicen la adición á la ley del rescate de tierras que el gobierno inglés acaba de proponer á la Cámara de los Comunes.

Llegan cosas y fuerzas impensadas. Y hay que estar alerta para encauzarlas, no para resistirlas.

De "España Nueva"

Mitin de Caciques

A modo de desquite de la campaña redentora iniciada en el Parlamento y en la Prensa madrileña con motivo de los incalificables atropellos llevados á cabo por los organismos oficiales contra las Asociaciones de agricultores solidarios, y para levantar el decaído espíritu de las huestes ministeriales, respondiendo á excitaciones del ministro de Gracia y Justicia y trabajando por sostener el feudo, convocaron los caciques de Betanzos á un mitin para la tarde del día 20.

Las autoridades judiciales llamaron á los jueces y fiscales municipales del partido, so pretexto de la estadística y para inculcarles la absoluta necesidad de enviar á aquél el mayor número de convecinos.

El cacique máximo exigió de los alcaldes y secretarios un servicio idéntico, y hasta se llegó á ordenar á los maestros de las Escuelas públicas que trabajasen con los chicos en igual sentido.

El ambiente, cargado de procesos y prisiones, y muchos tricornos de la Guardia civil por los caminos rurales.

Todo contribuía para disponer la escena, y, sin embargo, apenas se reunieron 500 personas que respondiesen á sus requerimientos, entre las que se intercalaron unas 200 más de labradores solidarios, que abucheaban de vez en cuando á los oradores.

Una hora escasa duró el mitin, haciendo uso de la palabra nada menos que siete oradores, secretarios de Ayuntamiento, médicos municipales y algún que otro estómago agradecido, resumiendo y dando fin al acto el representante de Figueroa, de Moret, de D. Carlos, de la mismísima República en persona y de todo lo representable, con un discurso estupendo. Dijo que allí estaban representadas todas las opiniones políticas y religiosas, la flor y nata del clero inclusive (había unos cuatro ó cinco clérigos de esos de sotana llena del fango de todas las pasiones más bajas) y todas las clases sociales, sin que pudiéramos ver más que porción de aldeanos, secretarios rurales, curiales y algún que otro prestamista é indiano.

Que la tranquilidad pública se había alterado desde hace tres años, por las predicaciones de cuatro ó cinco aspirantes á caciques (se refería á los más caracterizados propagandistas solidarios) y que era preciso poner cota á tales demasías.

Habló de un caciquismo bueno y de otro malo, asegurando que éste había desaparecido de la comarca pasa de unos cuarenta años, siendo el bueno tan preciso como la savia al árbol y la sangre al cuerpo, y haciendo de paso una «apología» de sí mismo.

Es de advertir que no tiene abuela, ni conoce el refrán aquel de que la alabanza propia envilece.

Propuso el ejercicio de la acción pública para perseguir á los autores de esos insignificantes daños que tanto inflaron, indicando que tal vez estuvieran sufriendo los rigores de silencio los inocentes.

(Claro que si ellos los han metido en la cárcel, ellos todo lo fraguaron, y ahora, por lo visto, piensan en dejar á unos para complicar á otros é ir sobando á todos.)

Y terminó su oración.

Una hora, repartida entre siete, no toca á mucho.

En cuanto á eso de la acción pública, llegaron primero los solidarios; pero veremos lo que sucede...

De "El País"

Cosazas de los caciques

Recordarán que no hace tantos días daba en mis crónicas de Betanzos la noticia de que en Verines habían ocurrido sucesos un tanto desagradables y que los promovedores fueron los vecinos de Lage de abajo, cuyos nombres también se publicaron.

Pues bien. Estos señores, que son unos caciquillos rurales, muy significados contra

la sociedad de los labradores, y muy adictos á la causa de los caciques de Betanzos por los cuales han luchado en estas últimas elecciones, declaran tan bien y tan igual, á preguntas hechas por el juez especial Sr. Sagasetta, que será muy probable que consigan, no la libertad, pues no carecen de ella, sino la prisión de sus mismos agredidos y apaleados convecinos.

En fin, señores, que en los tiempos que corremos, y «empujados» por algún cacique, los asesinos serán muy luego intangibles y el juez que pretenda llamarlos al orden será condenado á unos cuantos años de presidio.

Lo que parece incomprendible, es, que un funcionario tan inteligente, como es indudablemente el dignísimo magistrado, Sr. Sagasetta no comprenda la armitaña de eso denunciados campesinos, que declaran las unísono, quizá bien ensayados por algún cacique togado de esta localidad, y no los mande á la cárcel seguidamente de haber prestado esa tan igual declaración.

Para estos revoltosos y provocadores no encontrará la ley motivo suficiente para procesarlos; quizá lo encuentre para el procesamiento de los que fueron insultados y heridos también, y, sino, al tiempo. ¡La política es el demonio!

Los caciques son verdaderos lince, sobre todo estos que tenemos por aquí.

Celebrarán un mitin el próximo domingo, y, para hacer ver que á él concurre mucha gente, lo realizarán en el Picardel, una plazuela que existe detrás del antes convento de San Francisco y á pocos pasos de la parroquia de Santa María, de donde saldrá, en la misma tarde del domingo, la procesión de la Octava de la Rivera.

A esta procesión concurre muchísima gente todos los años, y los devotos se mezclan con los asistentes al mitin mientras no sale la procesión y, al siguiente día dirán los caciques:

—Amigos míos, al mitin celebrado ayer asistieron muchos más que á la manifestación que organizó D. César cuando le hicieron aceptar la concejalía última. Entonces pasaron de «mil», los de ayer se hicieron ascender á... (aquí los miles que quieran), porque, indudablemente, el pueblo entero estará esperando la salida de la comparsa religiosa á la misma hora que celebran el mitin estas lumberas caciquiles.

De "El Liberal"

LOS SUCESOS DE BETANZOS

"MEETING,, DE CACIQUES

(POR TELÉGRAFO)

Coruña 20 (9-43 n.)

En el tren de las nueve de la noche regresan de Betanzos numerosas personas que han asistido al «meeting» agrícola que allí se ha celebrado para protestar contra la consabida «secta» y ejercer la acción popular en los sumarios que se instruyen contra algunos infelices labradores.

El acto se ha celebrado en la plaza de San Francisco, asistiendo á él numerosas representaciones de Sada, San Pedro de Oza, Paderne, Irijoa y Aranga.

Hablaron los abogados D. Agustín García y D. César Sánchez, electores acreditadísimos en la comarca, el republicano don Jaime Casanova y otros varios. Todos condenaron el estado de inquietud que se ha producido en el campo, á raíz de las elecciones últimas, en que fueron vencidos, y proclamaron la necesidad de determinar quiénes son los culpables de los últimos sucesos, único medio de aclarar el origen y la inspiración del movimiento.

Dirigieron duros ataques á los solidarios por sus enseñanzas en los campos, y se lamentaron de que en las Cortes se hayan tergiversado los hechos, dando lugar á que la Prensa interviniera, sin conocer el verdadero estado de la opinión, en el partido de Betanzos.

(Esa afirmación es de todo punto infundada, porque la Prensa de Madrid, no aca-parada ya por ciertos inspiradores de irresponsables, conoce perfectamente el estado

de la opinión en los términos rurales de Galicia, y sabe asimismo, quiénes son los que tratan de sorprenderla para mantenerse en el disfrute de sus odiosos cacicatos.)

En el «meeting» se acordó secundar la acción judicial para el esclarecimiento de los hechos, ejerciendo la acción popular en nombre de todos los organismos representados.

El acto terminó con vivas á la justicia.

Simultáneamente con ese «meeting», los solidarios obtuvieron permiso para celebrar otro en Betanzos.

A última hora desistieron de ello, por no habérseles concedido el lugar que habían indicado.

La suspensión ha sido un buen acuerdo, pues de ese modo se ha evitado un probable choque entre los dos bandos.

De "El Liberal"

DE BETANZOS

"Meeting,, de caciques

La campaña parlamentaria y periodística de verdadera reparación en pro de los perseguidos agricultores de la Comarca de las Mariñas, dió al traste con las ilusiones caciquiles basadas en el terror producido con su labor persecutoria. Los presos por los supuestos delitos de incendio, daños y amenazas, fueron puestos en la calle; y las sencillas y laboriosas gentes de estos campos comenzaron á respirar aires de libertad, y la tranquilidad á residir en sus espíritus.

Los vividores políticos, sin embargo, no quieren darse por vencidos, y si bien, efecto de las severas órdenes comunicadas á la Guardia civil, medianamente cumplidas, han cesado en la creación de incendios y talas, amañan denuncias y consiguen, por meras indicaciones de amigos perjudicados por los anteriores hechos, públicos ya en el país, detener á otros agricultores que como los anteriores riñeron con más calor en la batalla electoral. Así fueron ayer ingresados en la cárcel cuatro vecinos de San Pedro de Oza, á pesar del reconocimiento claro y terminante que en la Cámara popular se ha hecho del excesivo rigor que por tales motivos usara el Juzgado de Betanzos con los excarcelados.

Como las sesiones se interrumpieron, se aprovecha el interregno parlamentario y el terrorismo oficial intenta seguir cebándose en los que se atreven á sostener su personalidad y ciudadanía independientes.

Tratando de curar las heridas recibidas idearon los caciques realizar un acto solemne é importante, que acreditase su poder y fuerza de la opinión, para la que desde hace más de quince días, jueces municipales y alcaldes, funcionarios y empleados de todos los órdenes, y toda la taifa que constituye la red política del partido judicial de Betanzos, por cuantos medios se puedan concebir, incluso la amenaza, gestionaron de los labradores su concurso al «meeting», y que hoy á las tres y media de la tarde se ha celebrado aquí.

De su carácter y tendencias dieron cuenta por medio de una hoja convocatoria, en la que, difamando á los propagandistas agrarios, les acusan de haber engañado á prestigiosos diputados y á la Prensa madrileña, y de ser los causantes de los hechos que sembraron la alarma en el país; proclaman la inocencia de los que, según dicen, «por una serie de coincidencias inexplicables, y tal vez amañadas, pueden estar sufriendo los rigores de la justicia», y terminan proponiendo el ejercicio de la acción popular.

El desencanto ha sido grande para ellos. Sus esfuerzos para atraer á las multitudes alcanzaron apenas á reunir unas 500 ó 600 personas, que, con algunas protestas, oyeron los discursos de siete oradores, durante menos de tres cuartos de hora. La frialdad más absoluta reinó en el auditorio, obligado á escuchar á la que en puridad no le pedían más que auxilio para mantener en sus manos un cetro que ya está roto. ¡Se atrevieron á afirmar que ellos no eran caciques y que aspiraban al cumplimiento de la justicia!

En suma; han demostrado lo contrario de lo que pretendían; su separación del sentir popular, y su deseo de que las autoridades judiciales les mantengan en su reinado, para siempre concluido.

Pedro Padrón.

Don Salvador Golpe

Con gran sentimiento y profundo dolor, damos hoy á nuestros lectores la triste noticia del fallecimiento del Sr. D. Salvador Golpe, juez municipal de la Coruña, inspiradísimo poeta gallego, autor de varias obras que han gozado los favores de la popularidad, de un reconocimiento general y amplísimo de verdadero mérito, de verdadera inspiración robusta y enérgica.

Pocos como él han sentido tan profundamente y han expresado con tanta fidelidad el ambiente gallego.

Nosotros sentimos profundísimamente lo que es una pérdida para las letras regionales.

Hablen hoy por nosotros nuestros colegas de la Coruña, y reciba la familia del Sr. Golpe, especialmente su hermano D. Juan nuestra más sentida expresión de pésame.

Ya sabe el ilustrado propagandista solidario que sus desgracias las sentimos nosotros como infortunios propios.

He aquí como se expresa *El Noroeste*:

«Falleció en la madrugada de ayer nuestro distinguido convecino D. Salvador Golpe Varela, víctima de la lenta enfermedad que hace tiempo venía minando su existencia.

El Sr. Golpe gozaba en la población de generales y merecidas simpatías y era una de las más salientes personalidades literarias de Galicia. Escritor correcto en cuya prosa irreprochable palpaba siempre su espíritu culto; poeta inspirado cuyas notables composiciones eran regalo exquisito de cuantos aman la belleza de la forma, sus trabajos todos pasaban como modelo de dicción, de refinado gusto y de estilo impecable.

Golpe era además abogado distinguido, hombre afabilísimo, llano en su trato, simpático en extremo.

Desgraciadamente para la literatura regional la labor del meritísimo secretario de la Real Academia Gallega ha sido poca en cantidad, pero esa poca basta para colocarle al lado de los primeros. Aunque no hubiese escrito más que las dos popularísimas estrofas de *Meus amores*, para las que hizo Baldomir una de sus más inspiradas melodías gallegas, tendría derecho á ser considerado como uno de nuestros primeros poetas.

En esos catorce versos, que todos conocen, están tan hermosamente sintetizados los dos grandes amores de Golpe—el hogar y la patria, la familia y la tierra nativa—que difícilmente podrían expresarse mejor esos dos hondos y sinceros cariños.

El Sr. Golpe desempeñaba el cargo de juez municipal de esta ciudad; pero por encima de su personalidad

jurídica estaba su personalidad literaria, su personalidad periodística y su personalidad de poeta tierno y delicado.

Descanse en paz nuestro infortunado amigo y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro pésame más sentido. La Real Academia Gallega, de la que el finado era secretario, tuvo ayer enlutados sus balcones porque con la muerte del señor Golpe están de duelo las letras gallegas.»

La Voz de Galicia dedica el siguiente artículo necrológico á D. Salvador Golpe:

«Esta madrugada supimos la dolorosa nueva. Salvador Golpe rindió su vida á la implacable dolencia que años hace lo dominaba.

Al escribir estos renglones que brindamos á su memoria, tenemos presente á Salvador Golpe como á un camarada, porque él ante todo y sobre todo periodista fué, y en cuantas cuartillas llenó con su letra menudita y clara, palpaba el amor hondo á la tierra que de tan tiernísima manera expresan las dos intensas estrofas de *Meus amores*.

Salvador Golpe fué toda su vida un romántico. Soñaba él para su Galicia auras de perfección y cumbres de libertad que con ansias supremas expresó en sus inspirados versos y en su galana prosa; y aunque las contingencias de la vida y los quebrantos físicos lo alejasen de la lucha diaria restando su personalidad á la prensa y su concurso á la producción literaria regional, de trecho en trecho surgía un destello suyo, subjetivo, prueba de que el alma templada en el deseo de altas reivindicaciones no se apartaba un punto de su ruta.

Si alguien en Galicia sintió las amarguras y los encantos de la aldea, Golpe ha sido de los que con más sensibilidad supieron decirlos.

Era un exquisito poeta tan fácil como refractario á lo artificioso y violento. Su gallego era de los que seducen por lo claro, por lo naturalísimo, al alcance del hombre de letras como del campesino.

En estas breves líneas que no son más que una expresión de pesar, no nos es dado hacer una enumeración de la labor de Golpe en sus aspectos de periodista, poeta, jurisconsulto y sociólogo. Digamos tan sólo que en todos ellos fué hombre de arte, de sentimientos y de ideas.

Salvador Golpe, fué, además, un ciudadano correctísimo, un amigo entrañable, un esposo ejemplar y un amantísimo padre de familia.

Signifiquemos con estas breves frases—cuanto es nuestro pesar por una desgracia que Galicia debe anotar como dolorosa pérdida.»

Debido á la aglomeración de original, el presente número consta de ocho páginas.

DE COLABORACION

ECCE PILOS

Convocatoria para el mitin caciquil.—
Parásitos y vivaces.—El programa
solidario.—Calumnia en evidencia.—
El mitin.

La convocatoria empieza requiebrando á los solidarios coruñeses, llamándoles honrados, cándidos, inocentes y desinteresados propagandistas de Solidaridad, como si los solidarios coruñeses no estuviesen enterados, bien á su costa por cierto, de como las gasta el caciquismo y hasta donde pueden llegar sus venganzas y sus odios.

Ningún individuo de los que aparecen autorizando la convocatoria la ha leído hasta que se puso en circulación, causando en la mayoría natural asombro: algunos, que en la solidaridad tienen parientes, la hicieron pedazos, indignados. Dice esa mayoría que si prestó su nombre fué por no desairar á un amigo; pero que si se la presentasen á la firma en tal forma redactada, no la hubieran firmado. Lo cierto es que, á pesar de las idas y venidas y días de incesante movimiento para mendigar esos nombres de puerta en puerta, de más de seiscientos electores propietarios, comerciantes, industriales, etc., que hayen la población, sin contar las clases proletarias, solo aparecen autorizando ese escrito difamador cuarenta y siete adeptos al cacicazgo por intereses privados, ó por afecciones de parentesco, y setenta y cinco más que se dejaron *lazar al guaso, por no desairar*. Aprendan para otra ocasión.

Pues, sí, señores redactores del despreciable y despreciado documento, somos los mismos *hombres sin conciencia* que hace tres años nos hemos reunido un día para acordar el mejor medio, la manera más eficaz y segura de derribar el imperio de un caciquismo sin decoro que pesaba y todavía pesa sobre los municipios de esta comarca, á manera de pólipo de cien ventosas, para extraer del aire de la aldea el escaso exígeno que le dejan la renta y el fisco.

Esos somos; los que jamás hemos vivido pegados á la lucha de la borona del aldeano, como el ratón; ni á la verza de su caldo, como la oruga; ni á la puerta de su despensa, como el gato; ni al tabique de su gallinero, como el zorro; ni al aprisco de su ganado, como el lobo; ni á la almohada de su cama, como la chinche; ni á la fosa de su cadáver, como el buitre. No, señor: todos hemos vivido y vivimos de lo mucho ó poco que poseemos y de nuestro trabajo honrado, sin otra esperanza ni ambición bastarda. No nos preocupan créditos ni nos afligen deudas: unos excelentes ciudadanos, algo tenaces en nuestro

intento laudable y bienhechor, y ese es nuestro pecado.

Nos hemos reunido, como ya dicho, y sin escrúpulo alguno de conciencia hemos acordado lo siguiente: Que todos y cada uno de nosotros prescindiríamos de nuestras distintas opiniones políticas, para dedicarnos á propagar la idea de emancipación y de libertad, que tanto necesita la región gallega, por toda la circunscripción electoral Betanzos-Puentedeume: constituir en cada distrito una ó más asociaciones de agricultores que vejen por el bien común, acudiendo á las urnas para elegir concejales honrados y de toda su confianza: que estos concejales nombren alcaldes que reúnan la mayor suma de entereza y de aptitudes para el cargo, y secretarios de reconocida probidad: que todos intervengan en la formación de los presupuestos municipales, así como en toda clase de repartimientos, á fin de que resplandezca la equidad y la justicia en la labor económica: que ellos, y que nadie más que ellos, sean los administradores de sus intereses.

Al cumplimiento de tan sencillo programa, partieron los Sres. Golpe, Naveira, Barrós Viqueira, Romay, Paz Vila, Sánchez Valeiro y otros para propagar la idea redentora; pero sucedió que, los unos por demasiado viejos para esas andaduras, y los otros tal vez por demasiado jóvenes, abandonaron la ruda fatiga que se habían impuesto, cargando sobre sí el improbo trabajo y consecuencias los infatigables propagandistas de espíritu valiente, Sres. Golpe y Naveira, con una fé y una constancia digna de los mayores elogios.

¿Quién podrá decir con verdad que esos dos dignísimos obreros han discrepado una línea del plan trazado? ¿En que punto de ese programa se descubren aspiraciones al caciquismo, cuando, por el contrario, las destruye? ¡Qué asco, señores autorizantes!

Tan ruin sugerencia queda reducida á polvo de plazuela, si las personas decentes y dueñas de sí mismas, que aparecen autorizando esa calumnia, se fijan en ese programa y en un detalle que seguramente ignoran y que vamos á exponer ante su imparcial juicio.

Los Sres. Golpe y Naveira rogaron repetidas veces al Sr. D. Manuel Sánchez Cordero que se pusiese al frente del movimiento; pero este señor siempre se excusó, alegando razones más ó menos convincentes, sin que por eso dejase de prestar su apoyo y conformidad á la buena marcha de los trabajos, salvo alguna que otra censura de ciertos descuidos, disculpables en quienes no podían atender á todo, ni preverlo todo, llevando sobre sí solos el peso de una labor improba y fatigosa. Después de esas leves censuras, se quejó agriamente de los hermanos Sres. Naveira por

cuestiones personales y ajenas á lo esencial de nuestro plan. En vista de esto, y preescindiendo del Sr. Naveira, otros solidarios le manifestaron que esas cuestiones privadas no podían en manera alguna ser obstáculo para que se pusiese al frente y dirigiese los trabajos, porque así convenía, siendo el más caracterizado jefe de ese movimiento que él mismo había iniciado y sostenido aquí en el pueblo, durante seis años, con tanto entusiasmo.

Desde aquellos célebres pucherazos, protegidos alguna vez por la Guardia civil y otras fuerzas armadas que hicieron diputados á Cortes é instalaron este cacicazgo que padecemos, vinieron elecciones y pasaron elecciones sin que tampoco nadie se moviese para votar. Vivíamos en paz con todo el mundo y el cacique marchaba tan á su gusto en el machito. Concejales, diputados provinciales, diputados á Cortes, jueces, jurados, en fin, todos debían sus actas y credenciales al cacique; pero llegó un día en que un hombre, que había dirigido ya fuerzas políticas, saliendo del oscuro rincón donde el cacicazgo lo tenía recluso, lanzó el grito de *guerra al caciquismo*, y á todos nos puso en movimiento. Fuimos á las urnas, olvidándonos de nuestros ideales políticos y sociales, nos creamos enemistades perdurables, todo por alzar en pavés al conservador caído, ultrajado, anonadado por la saña de sus consanguíneos, al distinguido hijo del pueblo; y en el momento mismo de recoger los primeros lauros de tan prolongada lucha, un cambio brusco de conducta y de opinión, un abrazo de inteligencia con el cacique, urdido en la sombra, vino á explicarnos el por qué de tantas vacilaciones, dejándonos á todos penosamente impresionados. ¡Triste alevosía!

Queda, pues, evidentemente demostrado que ni el Sr. Naveira ni el Sr. Golpe aspiraron ni aspiran á semejante cacicazgo.

Y vamos al mitin.

El mitin ha sido una verdadera exposición de hacienda caciquil en el lugar de costumbre. De 500 á 600 cabezas; poco más ó menos, según el cálculo de algunos militares, la mayor parte de Cesuras y Abegondo, Ayuntamientos que no pertenecen á este distrito electoral, y que vinieron conducidas por sus respectivos albéitares, á calidad de préstamo, para dar al acto mayor realce, y alguno que otro *guanajo* de la población. El periódico caciquil *El Noroeste* dice que fueron 4,000 el número, suponemos que de pezuña, y echando por largo, aunque no lo expresa.

Entre los oradores, distinguieronse los Sres. D. Juan Ponte, D. Fermín Couceiro, D. Manuel Castro y D. Agustín García. Al Sr. Ponte no le

hemos oído desde el punto en que nos hemos colocado, porque su voz resultaba débil en aquel lugar, pero suponemos que habrá ejercido de turiferario, además de defender sus propiedades contra nuestras acechanzas. Estése tranquilo, que más tenemos nosotros en peligro.

Tomó la palabra D. Fermín Couceiro y á los pocos segundos un agricultor solidario, de esta localidad, empezó á recitar el discurso en voz baja adelantándose al orador, á manera de apuntador de teatro. Llamóles la atención tan singular coincidencia y le preguntamos como sabía lo que iba á decir D. Fermín; contestó el hombre que se le quedó en la memoria ese discurso desde que se lo oyó pronunciar contra el caciquismo hace seis años en el centro obrero. Deseámosle buenos resultados económicos y mejores entradas baratas.

En seguida habló D. Manuel Castro, quien, á pesar de sus canas, sigue tan perro labrador como en sus mocedades y continúa acalorándose demasiado en sus improvisaciones. Llamónos presidiarios ó cosa parecida, acordándose tal vez de aquel tiempo de O' Donnell que, al ver la plaga de dependientes á destinos públicos, y al oír las quejas de los latrocinios que en ellos se cometían y alcahuetaban, dijo en pleno Congreso que España era un presidio suelto.

Y no nos extendemos más por propio decoro.

D. Agustín García Sánchez cerró la tribuna llenándonos de diatribas, adulando al clero, tan propicio en estos contornos, y defendiendo su cacicazgo con aseveraciones inexactas ó exentas de verdad, ó tan *chuscas* como la de que desde hace 40 años los caciques son buenos.

Dijo que no quería para nosotros el rigor de los tribunales de justicia (mil gracias) que debía encerrarnos en un manicomio.

Nosotros solamente le recordaremos que hay una Providencia, y no le decimos más por amor á los desgraciados.

A todo esto un oficial de la policía acariciaba unas manillas, fija la vista en Espenuca, con la esperanza de ejercer su oficio al primer mandato. Felizmente no hubo mandato que lamentar.

Y también parte del público se entretenía en discreteos. Nunca faltan bromistas.

En resumen: los caciquiles se defendieron como pudieron, y la hacienda se dispersó en dirección á sus querencias respectivas, con el ansia del pasto y con las fauces secas del sol y del polvo del camino.

Es cierto que los solidarios solicitaron á las dos de la tarde del día anterior el permiso para celebrar en la Plaza del Campo otro mitin, una hora más tarde que el caciquil, con el solo objeto de ver si podíamos convertir en hombres algunos de

aquellos borregos; pero la autoridad nos señaló la plaza del Valdonce, sitio demasiado retirado para ejercer esa obra de caridad. Por lo demás, todo el mundo ha comprendido que,

sin haber avisado con anticipación, no podíamos celebrar un mitin verdaderamente solidario.

Ya vendrá, y entre tanto. ¡Adelante, y viva Galicia redimida!—X.

La prensa y nosotros

De "El Liberal"

Las hermandades de Galicia

Noticias de ayer:—En Betanzos se han reconcentrado 70 guardias civiles de caballería, á fin de evitar los incendios y talas que realizan los campesinos de aquellas parroquias.—Ha salido para Galicia un escuadrón de la guardia civil del 14 tercio.

Obedecen la concentración y el refuerzo á desagradables sucesos ocurridos en Ayuntamientos cercanos á la Coruña. Desafortunados labradores, pertenecientes á Sociedades agrícolas, han incendiado pinares y depósitos de mies, han arrasado cepas y coles, y hasta se han permitido ahorcar un perro, dejándole en el pecho una atenta misiva para su amo.

De *secta terrible* ha calificado á esos malhechores un querido colega madrileño, y con el nombre de *mano negra de las Murrias* los bautiza otro no menos estimado de la Coruña.

Recogemos la nueva designación por que discrepa de las que hasta ahora se usaban. Era práctica establecida, cuando sucedían casos análogos, que unas veces se imputase la mala obra á los anarquistas, y otras, á los amigos del ilustre Juan Mella. Hoy, por lo visto, se ha alterado el turno, y ya no se habla de carlismo ni de anarquismo, sino de una *terrible y negra* confabulación agraria.

Deseamos que sean castigados los delitos, si en realidad los hubiere, y aplaudiremos, si no pasan de defensivas, las medidas de precaución que el Gobierno y las autoridades locales adopten; pero nos conviene señalar algunos hechos y aclarar algunos puntos oscuros, en evitación de torpezas, imprevisiones y continencias graves.

La opresión que por parte del feudalismo político y de sus hermanas menores la curia y la usura, venían y vienen sufriendo los campesinos de Galicia, era y es todavía tan grande que, sin sorpresa de nadie, pudo un dignísimo sacerdote de la región escribir dos años há esta frase terrible: «Hay ocasiones en que la dinamita huele á incienso.»

Se explican, pues, ciertas represalias individuales, aunque, por lo ciegas y violentas, no tengan disculpa.

Tiempo atrás comenzaron á formarse en los campos Sociedades mutualistas, que muy luego cundieron á las cuatro provincias gallegas, y que procuraron de seguida agruparse en federaciones.

Ahora son ya una fuerza con que es preciso contar; como que reúnen un contingente de más de doscientos millares de campesinos.

En la última elección de Ayuntamientos, varias de ellas han acudido á la lucha, y han conseguido el triunfo de sus candidatos.

Nótese un hecho, á más no poder significativo: el Ayuntamiento de Oza, en que ahora han ocurrido los sucesos mencionados,

es uno de los que acaban de renovarse con concejales procedentes de las Sociedades Agrícolas, y preso ó procesado se encuentra á estas horas uno de esos concejales.

El caciquismo, á quien pone en trance de muerte la Asociación, de los antiguos explotados, se defiende con dientes y uñas.

Persigue, intriga, inventa, y llega al extremo de introducirse fraudulentamente en las Sociedades enemigas; cuando no logra fundar otras que las debiliten ó las anulen. Ejemplo curioso y de reciente data; Un funcionario de la administración local, que era á la vez tendero de ultramarinos, se afilió en una de las referidas Sociedades, ganoso de mejorar la clientela y de ponerse á salvo de eventualidades futuras. Como funcionario hubo de imponer una pena injusta á uno de los consocios, y la agremiación le castigó aplicándole una multa de doscientas pesetas. Naturalmente, se negó á pagarla; pero á los dos días vió que no acudía á su tienda comprador alguno. Aproximó entonces el dinero bajo la reserva mental de tomar el desquite por medios y conductos menos peligrosos.

Muy fácil es que á un desquite de esos, ó á vejámenes intolerables de la jurisdicción rural, hayan obedecido los desmanes de Oza, Aranga, Bergondo y Paderne.

* *

¿Quiénes forman la *secta terrible*, la *mano negra*, de que hablan estos días los periódicos?

En la provincia de la Coruña existen unas 450 Sociedades legalmente constituidas, de las cuales 138 abarcan la agricultura las industrias derivadas y el pequeño tráfico; 112 son exclusivamente agrícolas, 109 de socorros mútuos, 81 obreras, 17 de instrucción y sesenta y tantas de carácter diverso. Sólo dos hay de carácter manifiestamente religioso.

La *Unión Campesina* procura unir las á todas en federación agraria, y es el nexo entre los obreros del campo y los de la ciudad, que en Galicia, por la identificación de villas y aldeas, ni en el trabajar ni en el vivir se diferencian mucho.

¿Qué quieren las Asociaciones? Instruirse; participar en la administración; mejorar los instrumentos, los abonos y las prácticas del cultivo; auxiliarse y asistirse en las pérdidas de ganados ó frutos.

Quiéren redimirse del cacique, del secretario, del recaudador, del amo; y quieren reivindicar, satisfaciendo de una ú otra manera el importe, la posesión de una tierra que, desde hace siglos fertilizan, sin que jamás puedan denominarla suya. Porque en Galicia se da el caso de que habla Henry George. No radica el conflicto ni está el daño en el capital, sino en la renta.

Esas quinientas Sociedades de la provincia de la Coruña, juntamente con las de

Lugo, Pontevedra y Orense, no menos numerosas, tienen un programa común que no puede ser ni más razonable ni más sencillo.

Piden la redención de las cargas forales, y que, en materia de apeos, prorratesos y retractos, se aplique al foro lo dispuesto en el Código civil para la enfiteusis.

Piden que sea declarado usurario el laudonio, siempre que su valor exceda del 100 por 3 de la renta de una anualidad.

Piden que se deje en suspenso toda acción judicial sobre apeos y prorratesos, mientras no sea un hecho la redención de foros.

Y solicitan autorización para que las Sociedades labradoras formen una especie de catastro particular de la propiedad foral gallega.

Otra cosa demandan, bien llana de otorgar, y que con la redención apaciguará totalmente los desórdenes y alteraciones que ha motivado la concentración de guardia civil en los alrededores de Betanzos.

—Que se modifique la legislación de Consumos en el sentido de que en los Municipios aldeanos, donde hubiere Sociedades agrícolas legalmente constituidas, sean estas Sociedades las que hagan el reparto de aquel impuesto.

He ahí todo lo que encierran las *manos negras* y las *sectas terribles*.

No se ofusquen los gobernantes, y, sobre todo, no se entreguen al socorrido divertimento infantil de *justicias y ladrones*.

Lo que hoy pasa en Galicia no es nuevo; es la segunda ó tercera edición de lo que pasó á fines del siglo XV, cuando un regidor, ferrolano, desde la plaza de Zamora pidió justicia á D. Juan II, y cuando al ver que ni aun así la obtenían se la tomaron por sí mismas las Hermandades.

Redímase la tierra, ya que de 100 foros no hay 90 que tengan carta foral ni delimitación que legalmente pueda llevarse al registro, y dese á los eternamente vejados lo poco que demandan para defenderse y librarse de un estado de vida que es, en España y en Europa, la única supervivencia del antiguo vasallaje.

De "El Correo Español"

El caciquismo en Galicia

Infamia y cinismo

Odiado y repugnante es en toda España el caciquismo, pero en ninguna parte como en Galicia ha pasado los límites de lo intolerable.

Los caciques gallegos son verdaderos anarquistas prácticos; para ellos no hay derechos de propiedad privada ni colectiva; las garantías individuales son un mito; las leyes, según el proceder que observan esos monstruos encumbrados por la política al uso, parece que se han dictado solo para que ellos tengan el placer de vulnerarlas.

Pero no para en esto la perfidia caciquil en aquella desventurada región. Allí el cacique es insaciable. No se contenta con arruinar á su víctima; como ésta se rebelde, trata de privarle de la libertad, y si es preciso de la existencia. Cacique ha habido que ha encargado á alguien la custodia de documentos, valiéndose hipócritamente de tercera persona para no infundir sospechas, y luego ha procesado por ladrón y ha logrado llevar á presidio al incauto.

Y el refinamiento de crueldad neroniana ha llegado al extremo de que la tercera

persona de que se ha valido para el premeditado encargo, ha estado unida con la víctima por los lazos del amor ó los del parentesco.

El único medio de luchar contra estos desafueros, ahorcando, siquiera sea políticamente, á los nuevos señores de horca y cuchillo, es la Asociación. Los caciques lo saben demasiado, y de aquí sus luchas contra las Asociaciones agrícolas, luchas infames, sin escrúpulos, por parte de los caciques, sin reparar en medios de ninguna clase. Se ha dado el caso de acusar de incendiarios á los organizadores de Asociaciones cuando han intentado crearlas; á las Asociaciones mismas, después de fundadas.. Es más: manos criminales han llevado á cabo los incendios, por orden de los caciques, para que la acusación pueda fundarse en un hecho, aunque la imputación sea falsa y calumniosa.

Esto lo reconoce todo el mundo en Galicia; lo sabemos los que hemos vivido algún tiempo en aquella hermosa región.

Por eso, cuando días pasados leíamos en la Prensa varios telegramas acusando á las Sociedades agrícolas solidarias de Betanzos y del Ferrol de haber cometido actos penados por el Código, nos acordamos en seguida de los caciques, como también lo hicieron otros colegas de la Prensa madrileña. Quisimos, no obstante, aguardar datos seguros para dar la voz de alarma. Mientras tanto, personalidad ilustre de nuestro partido y muy bien informada de lo que ocurre en Galicia, conferenció sobre estos asuntos con el ministro de la Gobernación.

Debemos advertir que, al calor del caciquismo, se han desarrollado también en la provincia de la Coruña ciertas Sociedades de sospechosa tenencia anarquista, que han llegado en determinados casos á cometer verdaderas tropelías contra los no asociados, siendo un verdadero instrumento de los caciques, aunque no sea más que por la máxima de no mezclarse para nada en política.

Pero frente á estas Sociedades anárquicas, dignas, socialmente consideradas, de la *institución caciquil*, se han levantado las solidarias, también de carácter agrícola, pero con el lema «guerra al caciquismo ejercitando los derechos de ciudadanía». De aquí se deduce la excepcional importancia de la Solidaridad gallega. Su misión es doblemente regeneradora: la del pueblo en el orden económico y social y la de las autoridades en los cargos de elección popular, procurando que esta elección recaiga en personas de probidad manifiesta y de sentimientos humanitarios, lo cual para los caciques es un proyecto inaudito.

En tal situación, si los solidarios recurriesen á ciertos procedimientos de violencia en contra de los caciques, ya que no justos serían por lo menos lógicos. No llegamos, sin embargo, á afirmar, como lo hacía un diario liberal días pasados, atribuyendo la frase nada menos que á un sacerdote gallego, que «hay ocasiones en que la dinamita huele á incienso».

No hay que exagerar. Para sentar la mano de firme contra la negra garra caciquil, lo que hace falta es que los gallegos lleguen á persuadirse como los catalanes de que en la unión está la fuerza y de que nada tienen que esperar de los partidos dinásticos. Vengan á nosotros todos los que anhelan sinceramente una política católica y honrada y vayan á la izquierda los demás, marchando todos contra el engranaje caciquista, instrumento servil, interesado y egoísta de los partidos de turno.

Véase lo que el sábado telegrafió á *La Correspondencia* su corresponsal en la Coruña:

«En Villosas unos desconocidos han talado 300 cepas de un viñedo propiedad de D. Pedro Amado, hermano del alcalde de Paderne, siendo detenidos como presuntos autores de la hazaña seis pertenecientes á la Sociedad agrícola de referencia.

Con estos son ya 23 los encarcelados.

La opinión cree que siguen libres los verdaderos autores.»

Es decir, que unos desconocidos talan un viñedo y se llevan á cabo prisiones y más prisiones de individuos conocidos pertenecientes á una Sociedad agrícola legalmente constituida. ¿Qué es esto?

Algo podrá tal vez aclarar el misterioso asunto los siguientes párrafos de una carta de Betanzos que ha llegado á nuestro poder:

«Contra todas las inaguantables mañas de los tiranuelos, agravadas con la ignorancia de nuestros labradores en achaques electorales, las Sociedades solidarias han demostrado cohesión y pujanza tales, que han vencido allí donde quisieron luchar, ganando la mayoría de las vacantes de concejales en los Ayuntamientos de la comarca.

Siempre que tuvieron ocasión, con una preparación habilidosa de autoridades provinciales de orden superior, iniciaron campañas de esta clase contra los solidarios y sus directores. Aquella sonada detención en Montero de los propagandistas solidarios Sres. Golpe y Naveira, es buena prueba de ello. La detención por docenas de labradores por distintas denuncias, falsamente sostenidas por paniaguados y dependientes de los caciques, probaron en diferentes tiempos la tendencia é intenciones de éstos. Faltos de ambiente de opinión, no tienen otra base para sostenerse en el Poder.

Actualmente, aprovechando la oportunidad de haberse producido algunos daños en distintos puntos en propiedades de dudoso origen particular, unos posiblemente casuales, y otros procurados por los mismos caciques, según se nos asegura, iniciaron primeramente la campaña difamatoria contra las Sociedades agrícolas, cuyos reglamentos son contrarios á toda tendencia anárquica, y apoyándose fácilmente en la credulidad del presidente de la Audiencia y del gobernador civil, sumando energías, emprendieron la formación de causas criminales, resultado de las que están deteniendo á multitud de honrados labriegos, buscando precisamente entre los que más se distinguieron en la lucha electoral.»

Sigue después una larga exposición de hechos punibles, cuyo relato renunciamos reproducir por no hacer interminable este artículo. Con lo dicho basta para que el ministro de la Gobernación, si quiere, tome cartas en el asunto.

Por otra parte, ya queda hecha la fotografía del caciquismo en Galicia, y es posible que, además de la que hacemos en estas columnas venga después, si es preciso, una ampliación en el Congreso ó en el Senado.

De "El País"

Los foros y el caciquismo

Hubo ayer sesión y durarán, probablemente, las Cortes lo que resta de semana. La bellaquería que se dijo iba á perpetrarse no se realizó; nadie procuró impedir que hubiera sesión.

La hubo y aun tratándose en ella y bien

tratados, dos asuntos tan interesante como la petición de los 43.000 ciudadanos y el movimiento agrario gallego, que ha motivado las prisiones de Betanzos, la sesión no tuvo la debida importancia.

¿Por qué? Por el vicioso sistema de mezclar los asuntos, de meter una discusión cortando otra, con lo que ocurre en el Congreso lo que en las corridas de toros cuando hay división de plaza: los aficionados acaban por cansarse y aburrirse, desparramada su atención en las dos lidias simultáneas.

Lo de Betanzos, es decir, las Sociedades agrícolas, su lucha contra el caciquismo y la falsedad electoral, el movimiento redentorista de los foros y las añagazas de los ruines caciques que, viendo en peligro su omnipotencia, inventan crímenes, sino los cometen ellos, y buscan pretextos para disolver las Sociedades de agricultores, fué lo primero.

Trataron bien el importante asunto los señores Rodés y Portela; pero, aunque nos esté mal el decirlo, los periódicos habíamoslo tratado ya muy bien y faltaba el encanto de la novedad. Los periódicos que hemos tratado bien el fondo de este asunto somos pocos, «Tierra Gallega», «El Liberal» y «El País», unánimes en rechazar la patraña de la «mano negra» y en acusar á los miserables caciques de cuanto ha ocurrido, que puede ser mucho.

Aplausos merece el Sr. Rodés por haber llevado al Parlamento esta cuestión. Se excedió al ponderar la solidaridad gallega y más aún al colgarla el milagro del movimiento agrario, anterior en siglos á la Solidaridad catalana. Pero señalada la exajeración, no hemos de ahondar en esta pequeñez, pues partidarios de la redención de foros, que hubiera resuelto la primera República española, y enemigos de los caciques, cuantos elementos están de acuerdo nos son gratos.

El Sr. Portela, á quien ya alabó «El País» por un discurso anticlerical que pronunció en las anteriores Cortes, expuso ayer con perfecta claridad, las justísimas aspiraciones de las Sociedades agrícolas de Galicia.

De "El Correo"

El caciquismo en Galicia

El Sr. Rodés planteó ayer un interesante debate en el Congreso sobre el caciquismo rural en Galicia, que se amplió luego á otras manifestaciones sociales en la región gallega.

Desde hace próximamente un mes han venido publicándose noticias de atentados á la propiedad, de tales é incendios en los distritos de Betanzos y Puentedeume. Los sucesos se han presentado de tal modo exagerados, que no han faltado periódicos que supusieran que había surgido una *secta terrible*, una nueva *Mano Negra* como la que otro tiempo aterrorizó Andalucía. No hay nada de eso; se trata solamente de una manifestación del caciquismo tan arraigado y extendido en Galicia.

Los hechos han coincidido con las últimas elecciones. Desde hace algún tiempo vienen constituyéndose Asociaciones Agrícolas, cuyo objetivo principal es librarse de las vejaciones que el caciquismo impone á los campesinos. En la provincia de la Coruña llegan á 400, y en toda Galicia pasan de 1.000, con un número de socios cada una de 200 á 300 y llegando algunas á 800. El primer acto de vida política de es-

tas Asociaciones lo realizaron presentando candidatos propios en las elecciones de concejales; Betanzos y Puentedeume fueron los distritos donde lucharon.

En el distrito de Betanzos, de nueve Ayuntamientos, lucharon las Asociaciones de Agricultores en seis; en San Pedro de Oza, de siete vacantes, ganaron cinco; en Coirós, de cinco vacantes, ganaron las cinco; en Irijoa, de seis, ganaron cuatro; en Villamayor, de cinco, ganaron cuatro; en Aranga, de seis, ganaron tres, y en Betanzos, de ocho, ganaron dos.

El el distrito de Puentedeume lucharon en Monfero; de seis vacantes, ganaron las seis; en Capela, de seis, ganaron tres; en San Saturnino, de siete, ganaron cinco; en Fene de seis, ganaron cuatro; en Cabañas, triunfaron cuatro independientes, y en Puentedeume ganaron cuatro independientes.

Todos estos nuevos concejales representan elementos contrarios á los que hasta ahora venían apareciendo triunfantes en las elecciones. Compréndese como habrá irritado el hecho al caciquismo y de cuantos medios tratará de valerse para conservar la fuerza que tenían en sus manos. Los hechos denunciados en el Congreso por el Sr. Rodés lo demuestran.

Verificadas las elecciones y realizados los escrutinios, se cometieron algunos actos de violencia. Se talaron algunos pinos tasados en 121'75 pesetas, se quemaron unos carros de paja y unos cuantos piés de parra. Estos ocurrieron con posterioridad á las elecciones, y, sin embargo, han sido procesados el presidente de la Sociedad de agricultores de Paderne y varios individuos afiliados á ésta y á otras Asociaciones Agrícolas, suponiendo que á instigación ó por actos materiales suyos han tenido lugar aquéllos como consecuencia de las elecciones.

El juez de Betanzos, relacionando la tala de los pinos con la lucha electoral, afirma en el auto de procesamiento que la tala se verificó por consecuencia de las elecciones, y dice que, aunque el delito que es objeto de sumario no ha de tener pena superior á la de prisión correccional, por la alarma que este hecho ha causado, y porque los 10 procesados pueden emigrar, han de prestar fianza metálica de 3.000 pesetas para poder gozar de libertad provisional; y en otros procesos posteriores ha encausado á siete labradores más, exigiéndoles la misma fianza de 3.000 pesetas para acordar su libertad.

Estos hechos son los que han motivado la concentración de 70 guardias civiles en Betanzos, enviados para mantener el orden público, que no se ha alterado, y contra ello reclamó ayer el diputado Sr. Rodés, adelantando aquellos datos en demostración de que lo que hay que hacer no es sofocar movimientos sediciosos de los campesinos, sino destruir el caciquismo, impidiendo que sus artimañas y enredos triunfen y aumente la excitación producida por la persecución de los que quieren acabar con una plaga tan funesta.

Los otros extremos á que se refirió el debate versaron principalmente sobre el problema de los foros y las excitaciones dirigidas al Gobierno para que intervenga en esta cuestión. El ministro de Gracia y Justicia manifestó que el Gobierno ha empezado á ocuparse en este asunto y que ha pedido informe á la comisión de Códigos y á los registradores de la propiedad de Galicia, Asturias y León. Dijo también que cuando los tenga reunidos someterá la cuestión á las Cortes con todos sus antecedentes.

En cuanto al hecho principal, tratado en

el debate, el de los sucesos del caciquismo en los distritos de Betanzos y Puentedeume, el Gobierno, así lo indicaron los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación, entiendo que ofrecen un aspecto de orden público, al que debe atender preferentemente.

Los datos aportados al debate, las noticias que publica la prensa gallega y cuantos antecedentes serios se tienen de los hechos, revelan que la causa fundamental hay que buscarla en los excesos del caciquismo, valido de su influjo en la acción oficial.

De "El Imparcial"

Agitación agraria en Galicia

LA PEOR SOLUCION

El Sr. Rodés, diputado solidario, ha explanado ayer en el Congreso una interpección sobre los llamados «sucesos» de Betanzos. El lector recuerda, sin duda, los telegramas en que de ello se nos daba cuenta. Se decía en las primeras noticias, por referencias de las autoridades, acaso, que los campesinos habían talado é incendiado viñedos y montes. Puestas las cosas en claro, resulta que la tropelia no ha alcanzado sino á una docena de cepas y de árboles, y esto sin que se sepa aun quiénes fueron los autores materiales del daño. Las autoridades han procedido con demasiado rigor; han reconcentrado en aquellos campos numerosa Guardia civil; han procesado y encarcelado á muchos labriegos y exigen para concederles libertad provisional una excesiva cantidad de dinero.

Los ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia han respondido al señor Rodés, escudándose en el secreto del sumario, en la independencia de los tribunales de justicia, sin entrar en lo hondo y en lo grave del problema agrario gallego que no está ni puede estar entre los folios de papel sellado que á estas horas se escriben en Betanzos.

Parecía, sin embargo, llegada la ocasión de que el Congreso estudiara este estado de opinión que se ha formado en breve espacio de tiempo en los campos gallegos. Lo aconsejaba así, de una parte, la gravedad delictuosa que las referencias oficiales han querido atribuir á los sucesos de Betanzos, y de otra, la frecuencia con que muchos diputados de aquella región, piden que se acuda á ella con remedios jurídicos y con ejemplos de conducta política para evitar que la acción, todavía legal y pacífica, de las sociedades agrarias, se desborde en una avalancha de ira, que todo hombre sensato tendría que declarar justificada.

Se inició este movimiento agrario de Galicia con la ley de Sindicatos agrícolas de 28 de Enero de 1906, y acaso se sintió impulsado en su organización por las predicaciones de la Solidaridad catalana, cuando intentó trasplantar á otras regiones su táctica política. Así surgieron en todas las parroquias y aldeas las Asociaciones de labradores y los grupos de la Unión Campesina, que á poco de nacer se federaron entre sí, con fisonomía propia, con espíritu peculiar suyo y con un fin bien concreto y determinado, que nada tenía que ver ni ninguna relación guardaba con la Solidaridad catalana.

Y aconteció, como era lógico, que apenas los labriegos se vieron unidos en organismo fuertes y numerosos, pensaron que su pri-

mera acción, que su única acción, estaba en combatir el cacique, en luchar por redimir los foros, en apoderarse de los Municipios, en hacer ellos mismos el reparto vecinal de consumos, porque esto era para ellos librarse de la esclavitud que padecen. Así la Unión Campesina se diferenció radicalmente de la Solidaridad catalana, y negó esta filiación que se le quería atribuir, y las Asociaciones de Labradores no han realizado ninguna de las funciones de crédito y cooperación que quería conseguir la ley de 1906.

Y era lógico que esto ocurriese. En el mundo no había ser más humilde, más resignado, más «siervo» que el campesino gallego. Recluido en su aldea, entregado á la servidumbre de la tierra que labra, aislado de todo contacto forastero, forzado por su mísera ganancia á una vida cicatera y abstinentemente, había entregado su libertad y su albedrío y aun su condición de ciudadano á merced del cacique; y no del cacique político, en el sentido general de esta palabra, sino de un grupo de hombres que en cada Concejo mantenían sobre él los yugos del foro y del impuesto caprichoso y aun del diezmo, y suplantaban su voto y le amenazaban constantemente con el pleito y el proceso; de unos hombres que disponían y disponen de la influencia política, y del Ayuntamiento y del juzgado municipal, los únicos organismos sociales que el labriego conoce. Y en muchos lugares, el cacique dispone también de un arma terrible para estas gentes torpes é indefensas: del pagaré, del documento arrancado al campesino en los momentos de angustia para comprar la simiente ó pagar el foro ó renovar la junta.

Así, la Asociación campesina de los gallegos se convirtió en una pujante cruzada contra el caciquismo y contra el foro. Recientemente, en las últimas elecciones municipales, muchas de estas Asociaciones lograron que en sus aldeas se votara por la primera vez desde que existe la ley del sufragio y ganaron numerosos puestos en aquellos Ayuntamientos. Y los caciques han comenzado á defenderse con las armas del enredo y del papel sellado. Hé aquí explicados, en esta situación actual de la región gallega, los llamados sucesos de Betanzos. Bien claro resultaba ello de los discursos que ayer pronunciaron los Sres. Rodés y Portela.

Las asociaciones labriegas se han extendido ya por toda Galicia y comienzan á irradiar en las comarcas inmediatas de León y Asturias; los asociados ascienden á muchos centenares de millares; su protesta contra la perdurabilidad de los foros ha arraigado ya en la conciencia nacional y toda España se preocupa de este problema... Contra esta acción de plena justicia se alzan los caciques, y por torpeza ó por consentimiento del gobierno, forzoso es decir que contra esta acción, y para detenerla y amedrentarla, se ha concentrado la Guardia civil en Betanzos y se ha puesto en las primeras diligencias un rigor represivo, desproporcionado con la leve falta de que unos árboles y unas cepas hayan sido talados, para que luego resulte, como pudiera ocurrir, que los taladores han sido los mismos caciques.

Así, si el gobierno se cruza de brazos y esa era la actitud que ayer parecían de notar las palabras del Sr. La Cierva y del marqués de Figueroa,—si los labriegos gallegos ven que el poder público tolera las vejaciones de los caciques y que sistemáticamente aplaza abordar el problema de la liberación de los foros, la agitación, iniciada

hoy en el distrito de Betanzos, se extenderá á toda Galicia; las Asociaciones labriegas federadas se lanzarán á una lucha, en la que será muy difícil la represión y que se habrá provocado una guerra social en aquellos campos gallegos, que hace poco tiempo aun se citaban como encantados lugares de una Arcadia española.

El Sr. Portela, en su discurso de ayer, señaló enérgicamente el peligro é indicó el deber del gobierno de acudir prontamente con una solución jurídica, que permita la liberación de los foros, á restablecer la paz en aquella región. Las medidas de fuerza á que se ha apelado son un grave error, porque más han de contribuir á aumentar la ira creciente de aquellos labriegos que á aplacarla. Y el gobierno hará mal en cerrar los ojos á una evidencia como esta, de tan palpitable realidad.

De «ABC»

Una verdadera cuestión

Es lástima que en los últimos momentos de las sesiones parlamentarias, cuando todo se discute de prisa y corriendo, como cuando un viajero teme perder el tren, se haya tratado en el Congreso asunto de tanto interés como el de los foros en la región gallega, no tanto desde el punto de vista desde el cual lo inició un diputado catalán, el señor Rodés, sino como desde el que lo examinó más tarde un diputado gallego, el señor Portela.

Y es lo más triste de todo lo ocurrido ayer que si de lo tratado se enteraron muchos diputados y hasta un público numeroso que ocupaba la tribuna, se debió no al interés ni á la curiosidad que despertase la materia que iba á discutirse, sino á la casualidad de que, esperándose un debate político de ruido, surgió previamente el otro, y por fuerza hubo que escucharle mientras se esperaba, que por cierto fué una decepción más.

La impresión que los oyentes sacaron fué la de que existe en Galicia un problema hondo y grave, del que los sucesos de Betanzos, los atropellos de algunos campesinos y los rigores de las autoridades en la defensa del derecho privado no son más que una consecuencia inevitable y un síntoma alarmante de aquel mal.

Del Sil para acá sospechábase ya que en aquella tierra sufrida y trabajadora existe un caciquismo absorbente, demoleedor. Decimos que se sospechaba porque hay que reconocerlo, por doloroso que sea: ni los políticos, que aquí tanto figuran, ni los periódicos, que tanto escribimos, prestamos interés por regla general á lo que del Manzanares allá sucede.

Y llega un momento en que, por casualidad, como dejamos consignado, al ir en busca de emociones, de espectáculo parlamentario, nos damos cuenta de que hay provincias españolas que padecen males añejos que requieren una pronta, enérgica y eficaz acción de los Gobiernos y del Parlamento.

Tal ocurre en Galicia con la cuestión de los foros, y es hora ya de que todos, grandes y chicos, gobernantes y gobernados, nos percatemos de que por ese camino no hay posible redención nacional.

De El «Liberal»

Los sucesos de Betanzos

Rabiará el perro

A pesar de las promesas hechas en el Congreso, y particularmente á los diputados solidarios y á los representantes de las Sociedades agrícolas de Betanzos Puentedeume, por los señores ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia, la campaña terrorista oficial arrecia por momentos.

Al solo anuncio de la interpelación formulada por el Sr. Rodés en el Congreso, contestó el juez especial de Betanzos que entiende en las causas contra individuos de las Asociaciones reformando los autos de prisión de 23 labradores, y otorgando á éstos la libertad provisional mediante la fianza de 1.000 pesetas en cualquiera de las formas que autoriza la ley de enjuiciar. Hay que tener en cuenta que antes se le exigía á cada uno para este efecto el depósito de 3.000 pesetas en metálico.

Pero, luego, los caciques de Betanzos han procurado utilizarse de esta reforma, usando de las mañas acostumbradas para anular ó desnaturalizar lo que contra su voluntad fué concedido.

Prueba de esta conducta de caciques máximos, medios y mínimos, como diría el señor Maura, es la usada por el señor gobernador civil de la provincia, que, añadiendo leña al fuego, dió y sigue en la manía de imponer á todos y cada uno de los individuos de las Juntas directivas de las Sociedades Agrícolas de aquella comarca, la multa de 150 pesetas por el grave delito de no haberle remitido el balance anual de sus cuentas.

A raíz de haberse celebrado en Betanzos la magna Asamblea convocada por la Asociación de este término, y en la que se adoptaron acuerdos tan sensatos y dignos de loa como sabe el Sr. Maura, el gobernador de la Coruña castigó de la manera dicha á su Junta de gobierno, á pesar de haber éste entregado en Correos la copia del balance que, por lo visto, no da por recibida el gobernador.

De igual modo trató á la de San Pedro de Oza y otras, ninguna de las cuales ha percibido de sus socios, por no necesitarlo, las cuotas que en sus ingresos debían figurar; cosa natural, pues bien se puede decir que sus balances se liquidan con unos cuantos ceros.

De todo esto se deduce que ni hay motivo serio para la investigación gubernativa del funcionamiento económico de las aludidas Sociedades, ni tampoco fundamento legal ó formal para el procedimiento de rigor que con ellas se usa.

La causa se halla en otros intereses que, seguramente, no son los de la justicia. Lo demuestra el siguiente telegrama que ayer recibimos de Betanzos: «Arrecian las multas.»

¿Qué quiere decir?

Que no son ciertas las promesas aludidas, y que lo de Betanzos debe calificarse, como al principio indicamos, de terrorismo oficial.

Entiéndalo el Sr. Maura, si no tiene antojo de que rabie el perro.

De «El Liberal»

Conflictos agrarios

Pasó ayer por el Congreso aquella sombra rural que tan grandes inquietudes cau-

saba á los patricios de Roma; y mayoría, minorías y Gobierno prestaron atento oído á lo que decían los Sres. Rodés y Portela, el uno sobre las Asociaciones de labradores gallegos, y el otro sobre la condición de las servidumbres forales.

El Sr. Rodés, aunque catalán, sabe perfectamente lo que pasa en los campos cercanos á la Coruña, y habló con elocuencia y verdad de los recientes sucesos de la Mariña.

Algo semejante habíamos dicho nosotros cuando sombríos telegramas de allá anunciaron la aparición de una segunda *mano negra*, y cuando el Gobierno envió precipitadamente á aquella región nada menos que cien guardias civiles de á caballo.

Las Sociedades Agrícolas, que en la sola provincia de la Coruña exceden hoy de cuatrocientas, al federarse contra el caciquismo local, pusieron á éste en alarma, obligándole á aguzar las uñas y los picos, y sufrieron sus primeras embestidas aun antes de presentar candidatos propios en las elecciones de Ayuntamientos.

El Sr. Rodés detalló á este propósito varios casos altamente demostrativos.

Sobrevino la elección, y varias de aquellas Sociedades lograron sacar triunfantes á los suyos. Entonces fué cuando, desatada la ira del nuevo feudalismo, se produjeron talas é incendios insignificantes, preparados, según todos los indicios, por los tiranuelos derrotados, y cuando, con tal pretexto, se llamó á la magistratura y á la guardia civil, para que aterrassen y metiesen en cintura á los vencedores.

Talas é incendios. Dos docenas de pinos, seis ú ocho carros de leña y unos cuantos pies de parra.

Lo de costumbre, desde que, entre explotados y explotadores, se trabó la contienda.

Otras talas hubo, meses há, para sembrar de estorbos el camino por donde tenían que pasar en carruaje diez individuos de las Asociaciones, con el buen propósito de abrasarlos á garrotazos y á tiros no bien hubiesen volcado. Y en efecto, destrozados á balazos y pedradas fueron los coches, aunque por milagro no les ocurriese daño mortal á los que iban dentro.

Así están de tiempo atrás las cosas.

Por fortuna, y según lo dicho ayer por el Sr. La Cierva y el marqués de Figueroa, el Gobierno se ha enterado, y dando muestras de prudencia, no quiere mirar la cuestión por los ojos de los caciques.

Serán, pues, discretos los jueces y los gobernadores, y proseguirá á ciegas la persecución que con tantos bríos había comenzado.

Solidario el Sr. Rodés, calificó en su excelente discurso de solidarios á los letrados y labradores perseguidos. No. La Solidaridad gallega, además de formar una parte mínima de las Asociaciones, declaró desde un principio que se inspiraría en el método, pero de ningún modo en el sentido, de la Solidaridad catalana.

Los que trabajan por la redención de la conciencia, de la tierra y del sufragio, son en la provincia de la Coruña, y en las otras tres del antiguo reino, trescientos mil campesinos que quieren sustrarse, y se sustraerán, á una tiranía anacrónica.

Así lo demostró en un sincero, valiente y elocuentísimo discurso el Sr. Portela, que habló luego de las cargas forales.

En media hora hizo y remató el proceso. Con modestia ejemplar, pero con la irresistible autoridad que dan el conocimiento y el

sentimiento, conmovió los ánimos y se ganó las voluntades de todos. No en favor de su hermoso discurso, cosa que á un hombre como él le importaría bien poco, sino en favor de la justa causa de los campesinos gallegos.

Al designar el foro como un resto de servidumbre, el ministro de Gracia y Justicia rechazó la palabra. El diputado líeral, rápido como el rayo, acudió al punto con la prueba.

Sí, servidumbre, y con los rasgos característicos de personal y hereditaria. No ha mucho, el juzgado de Arzúa sentenció que no había por qué exigir la renta de un foro, dado que el pagador no llevaba tierra. Y la Audiencia de la Coruña revocó el fallo. De suerte que en la comarca gallega es obligatorio pagar la renta de algo que no existe.

¿Qué mayor vasallaje ni qué más típica servidumbre?

El Gobierno prometió buscar la solución, encomendándose á la Comisión de Códigos y á la Dirección general de los Registros. Bien harán él y los que lo hereden en no demorarse.

Porque en verdad, y sin sombra de amenaza, les decimos que no durará más de un año la espera. Desgraciadamente para todos, el conflicto es de los que se resuelven por sí solos y de manera automática. Dos veces, una en primavera y otra en otoño, se lleva la renta, quizás de varias leguas de distancia, á las puertas del Señorío. El día en que miles de labriegos, exasperados, no unzan al carro los bueyes, ¿dónde se celebrarían miles de juicios y cómo se embargará á los que viven dispersos en inextricables cañadas y montes?

No quedan más caminos que los de la razón y los de la equidad.

Atiéndase, pues, cuanto más pronto mejor, á esos centenares de miles de labriegos, que ya que se han contado y que piden, cargados de razón, la reconquista de la personalidad, la garantía del sufragio y la liberación de la tierra.

De «La Tribuna» Barcelona

DESDE LA MESETA

GOLPE Y NAVEIRA

Son los hombres de la Solidaridad gallega, los abnegados defensores de la causa redentora de Galicia, son dos patriotas, dos temperamentos de lucha; hoy me honré estrechando sus manos.

Han venido á Madrid para presentar ante el Gobierno que ampara á los caciques, un memorial de agravios. De la contestación del Gobierno, depende lo que pueda ocurrir en Galicia.

En la región gallega hay cincuenta mil

campesinos dispuestos á todo; si se les ofrece justicia, la mansedumbre, característica de aquella raza dócil y sufrida, se impondrá, y en espera de mejores días se clavarán sobre los surcos del terruño, las azadas que en estos momentos brazos nervudos agitan en el aire con ademán vengador, si la maldad del cacique queda impune, si quienes tienen el deber de castigarle persisten en prestarle alientos, la cólera reprimida por tantas generaciones, estallará de una vez y, entonces...

Esto han dicho Golpe y Naveira al Gobierno, á los diputados catalanes; esto cuentan á los periodistas y políticos que se prestan á escuchar con interés sus sentidos alegatos.

Resplandece en su lenguaje la sinceridad, brilla en sus ojos el destello febril propio de los iluminados. Para ambos las puertas de la cárcel están abiertas. Golpe tiene sobre su cabeza dos procesos pendientes, Naveira está en libertad provisional bajo fianza, para responder de las resultas de tres autos de procesamiento. Ambos cuentan con medios para ponerse en salvo, gozan de posición social independiente y saben que se ha iniciado contra ellos una era de persecuciones que nadie es capaz de prever cuando y dónde terminará. Ayer un político de gran respetabilidad les aconsejaba que escapasen á Portugal, para seguir laborando en favor de Galicia, desde el vecino reino. Naveira y Golpe rechazaban con dignidad, pero sin afectación, este práctico consejo.

—¡Escapar!, ahora menos que nunca ¿Vamos á dejarlos solos á los que nos siguen?... Jamás... Al pie del cañón, á luchar mientras nos quede una gota de sangre en las venas!, contestaban.

Han comprometido en la demanda libertad, intereses y bienestar, y creen no saldada todavía su deuda con el pueblo que ha depositado en ellos su confianza.—No cejaremos en la campaña, hasta que Galicia obtenga su autonomía—dicen.

—Tardarán mucho si la esperan por benévolo presente de la «Gaceta»... me atreví á insinuarles.

—Tardaremos mucho menos de lo que algunos creen. La tardanza en obtener justicia depende del apremio y de la forma como se reclama—me ha contestado D. Juan Golpe.

—De lo que no nos cabe duda es de que sin luchar es imposible conseguir nada—ha dicho Naveira.

Yo me acordé de nuestros míseros constructivos, de la suavidad en los procedimientos que preconizan los hombres que la mala ventura de Cataluña colocó á la cabeza de nuestro movimiento y experimenté, ¿á qué negarlo?, el roedor de la envidia. Envidia patriótica y noble hacia esos solidarios de Galicia, que tienen caudillos dispuestos á todo, que cuentan con apóstoles capaces de sentir la vocación del martirio. Envidia de esos campesinos que el caciquismo amontona en las cárceles de Betanzos y Puente deume.

Perseguidos, maltratados en la cárcel, camino de la emigración ó del presidio saben que hay millares de afiliados que habrán de vengarles, saben que cuentan con jefes que luchan, que les defienden, que les amparan y

que arrostrarán la muerte cien veces antes de abandonarles

¿Es tan hermoso luchar así, es tan bello rendir el sacrificio de la vida, bajo la sombra de una bandera de la que se sabe que será hecha trizas, antes que sea ignominiosamente arriada!

¿Qué importa que haya pueblo? ¿Qué vale nuestra carne de cañón, pródiga para rendir tributo ante el altar de la idea, si se carece de directores valientes y abnegados?

Un pueblo se hunde, gastando estérilmente sus energías, sin adelantar un solo paso en el camino de sus reivindicaciones, si no cuenta con jefes que con decisión y tino espantan marcarles el camino que han de seguir, concretando los ideales de la masa, en uno de estos gestos heroicos que dejan huella en la historia.

El caudillo, el hombre, llámase Pardo de Cela ó como se quiera. Sea un ambicioso ó un creyente, duro de corazón ó noble, no importa mientras sienta desdén por la vida en los instantes supremos, mientras sepa vencer, la Humanidad tendrá cariñoso perdón para sus errores y culpas, la Historia sabrá santificarlo.

En Galicia hay una masa decidida, Galicia tiene caudillos. Galicia vencerá...

XOFRE.

Madrid, 1.º de Junio.

Los amillaramientos

Rectificación necesaria

De La Liga Agraria:

«Continúan vigentes en la mayoría de los pueblos amillaramientos formados en 1860, y se carece, por consiguiente, del gran libro de la propiedad territorial que sirviera de registro fiscal de la riqueza, y en donde se hiciera constar la propiedad que cada uno corresponde. Pero en los actuales amillaramientos, muchos que figuran como contribuyentes no lo son; es frecuente ver en ellos, bajo el título de herederos, no los que por estar pendientes de la confección de testamentarias no han podido darse de alta en la contribución, sino que figuran los herederos de la segunda ó tercera generación del que constaba en el amillaramiento, y muchas, muchísimas de las fincas amillaradas no pueden hoy determinarse, y sus dueños se ven confusos para identificarlas, porque, con el transcurso del tiempo, los linderos no son los mismos que cuando se hizo el amillaramiento, puesto que las fincas colindantes han cambiado de dueño.

El amillaramiento actual origina multitud de confusiones y errores

muy perjudiciales: la determinación de la riqueza que corresponde á cada contribuyente es poco menos que imposible, y los Ayuntamientos, Juntas periciales y Comisiones de evaluación, incurren en lamentables equivocaciones, sin culpa suya. También ha contribuido á crear el presente estado de cosas la incuria de los gobiernos, por ver en el amillaramiento nada más que el documento para imponer la contribución de cada pueblo, siendo así que su principal utilidad está en ser un título fehaciente para comprobar y determinar la riqueza territorial.

Claro es que el mal estado de nuestros amillaramientos perjudica mucho á la Hacienda; pero también perjudica, y acaso en mayor grado, á los particulares, por no poderse fijar con exactitud el líquido imponible y por pagar unos más de lo que les corresponde, y otros menos. A esto hay que agregar la desigualdad de tipo de contribución, como consecuencia de la ley de 31 de Diciembre de 1881, que trajo al estado legal, con la mejor buena fé por parte del gobierno, una enormidad, pues mientras unos pueblos, por haber declarado mayor riqueza de la que tenían declarada, tributan hoy á razón de 15'50 por 100 en la riqueza rústica, los más, los que, acaso, como dice el discreto escritor Sr. Martínez Maroto, en 1860 procedieron con franqueza, dijeron la verdad, han venido pagando lo justo, ó tal vez más, por errores ó defectos cometidos y que no pudieron acogerse á los beneficios de aquella ley, porque no tenían su riqueza oculta, y, por lo tanto, declararon la misma ó menos riqueza; estos pueblos continúan con el tipo de gravamen de 20'25 por 100 en la riqueza rústica.

Tan irritantes desigualdades y tan lamentable situación bien merece un enérgico y prudente remedio, siendo de necesidad absoluta la rectificación de los amillaramientos, hasta que se haga el catastro, que cuesta mucho tiempo y dinero.»

Tiene razón La Liga Agraria, aunque no del todo. La confusión en punto á los amillaramientos es tan grande, que hay pueblos donde no rige cartilla ninguna, y no faltan otros en que ciertos propietarios tienen cuartilla privilegiada.

Coruña: Imp. á cargo de P. González